

En esta segunda parte de su investigación el autor expone y concluye sobre algunas operaciones desarrolladas durante la Gran Guerra que se basaron en la acción militar conjunta.

¿Operaciones Conjuntas Durante la Primera Guerra Mundial? (Segunda Parte)

Autor: Cnl "VGM" Luis Esteban Dalla Fontana

Introducción

En el artículo anterior pudimos explorar algunas de las acciones militares llevadas a cabo durante la Primera Guerra Mundial que nos dieron un indicio de la forma en que las fuerzas armadas de cada país enfrentado actuaron conjuntamente persiguiendo un objetivo en común y con un incipiente sentido de interoperabilidad. Así también, pudimos concluir que esto se debió más a un estado de necesidad experimentado por los beligerantes que al cumplimiento de preceptos reglamentarios o, incluso, de teorías de empleo y dirección de medios durante una campaña.

Creo que es conveniente reiterar que para esta investigación no fue empleado el marco teórico actual sobre la acción militar conjunta, en razón de que los hechos estudiados acontecieron entre 1914 y 1918 cuando tal teoría no existía como tal y, por lo tanto, no consideré conveniente analizar episodios o temas del pasado enmarcándolos en el pensamiento o en las ideas de actualidad, en razón de que tal ejercicio conduce habitualmente a cometer una importante cantidad de errores procedimentales y conceptuales que derivan en juicios o conclusiones fallidas. Por ello, debo mencionar nuevamente que este es un estudio historiográfico sobre algunos hechos de la Gran Guerra de los que se pueden deducir algunos indicios, sólo indicios, del empleo conjunto de los instrumentos militares de la época.

En el mismo sentido, también habíamos visto en el artículo anterior que el empleo de las aeronaves en todos los países beligerantes se redujo al principio de las hostilidades a cumplir misiones de exploración u observación de la artillería enemiga, sin autonomía como fuerza armada, aspecto que fue variando con el correr del

tiempo incrementándose su uso para los bombardeos de largo alcance y sobre objetivos estratégicos hasta llegar a la conformación de los cuerpos aéreos independientes. Por esta razón consideré inadecuado reiterar en cada hecho explicado en este texto que la presencia de las aeronaves fue permanente y que su evolución, a pesar de la resistencia de muchos de los líderes de entonces, condujo a que su empleo se constituyera en un factor determinante durante las operaciones de guerra.

A continuación, y completando este estudio, analizaremos los restantes episodios que mencionáramos en la publicación anterior a fin de concluir con esta intención de dejar planteado que las acciones militares integradas persiguiendo un objetivo común estuvieron presentes durante las operaciones de la Gran Guerra y sirvieron para sentar las bases de una transformación medular de los preceptos doctrinarios conocidos y aplicados hasta 1918.

Los Hechos

1. Planes británicos para la invasión a Alemania en 1915

Luego de la operación anfibia de desembarco de la Fuerza Expedicionaria Británica (FEB) en el territorio belga y de las operaciones llevadas a cabo entre agosto y diciembre de 1914, en Londres se habían proyectado otras de mayor alcance. Los Estados Mayores de la Armada y del Ejército británicos, con anuencia del Consejo de Guerra, propusieron varios planes para invadir a Alemania durante 1915, alguno de los cuales ya había sido estudiado años antes por la Marina como alternativa opuesta al que en su momento había desarrollado el Ejército, y que finalmente se había ejecutado para desplegar a la FEB en Bélgica. Las acciones planificadas fueron las siguientes:

- Operación anfibia para desembarcar tropas en las islas holandesas de Texel y Ameland seguida de una ofensiva terrestre, con o sin apoyo holandés, contra el Ruhr industrial.
- Operación anfibia sobre la isla alemana de Borkum para constituir una base naval adelantada y colocar a las escuadras británicas en la desembocadura de los ríos alemanes. A ello le seguiría una ofensiva terrestre a través de Alemania hacia Berlín.
- Operación anfibia sobre Dinamarca (neutral) o sobre las islas alemanas de Sylt, Pellworm y Heligoland seguida de una ofensiva terrestre con, como mínimo, cuatro brigadas de Infantería para controlar el Canal de Kiel dejando la menor cantidad de tropas de Infantería de Marina para el control de las islas; luego, se continuaría el avance naval por el Báltico para desembarcar otras tropas del Ejército en las costas de Pomerania y lanzar la ofensiva hacia Berlín a sólo 160 km de distancia de la zona de desembarco.



Los tres planes incluían una operación naval de bloqueo de las bases alemanas de Jade y Cuxhaven, con cobertura y exploración aérea.

Desde el 19 de agosto de 1914, en las primeras conversaciones entre Gran Bretaña y Rusia luego de iniciada la guerra, se había llegado a un acuerdo sobre la necesidad de controlar definitivamente el Mar Báltico y lograr el anticipo estratégico. Según los ingleses, si se ganaba el dominio del Mar, las consecuencias serían de alcance definitivo ya que se le impediría a la Flota Alemana conservar un lugar natural de resguardo frente a las costas de Prusia Oriental obligándola a salir a mar abierto donde, mediante una batalla naval decisiva, se lograría su destrucción. De la misma forma, desde allí sería factible bloquear el Canal de Kiel y desembarcar un ejército ruso para envolver el flanco y retaguardia de la línea Danzig-Thorn o atacar a Berlín desde el Norte.

En principio, los rusos dieron su aprobación al plan cuando en San Petersburgo se respiraban aires de triunfo ya que el 20 de agosto de 1914 el 1er Ejército del Grl Rennenkampf había invadido Prusia Oriental penetrando más de cincuenta kilómetros, mientras más al Sur el Grl Samsonov desplazaba las fuerzas del 2do Ejército ruso para completar la maniobra convergente sobre el Octavo alemán. Había acontecido la batalla de Gumbinen y, según lo había apreciado el Estado Mayor ruso, los alemanes se retiraban en dirección Oeste, hacia el río Vístula. Pero, como sabemos, lo que en realidad estaban haciendo era concentrar fuerzas frente al dispersado ejército de Samsonov en tanto Rennenkampf seguía incólume su avance hacia la fortaleza de Königsberg, al noroeste de Prusia Oriental, “donde se había hecho fuerte un puñado de ancianos y reservistas.”²

1 GILBERT, Martin. *Atlas de la Primera Guerra Mundial*. Madrid, Editorial Akal, 2003, p. 44

2 SOLZHENITSIN, Alexandr. *Agosto, 1914* (Segunda edición). Barcelona, Barral Editores A.A.,

Pocos días después, el 24 de agosto de 1914, cuando ya estaba en franca evolución la batalla de Tannenberg y el desastre parecía inminente, los rusos advirtieron a sus aliados que suspenderían la promesa de enviar un ejército para desembarcar en las playas del Mar Báltico hasta que la situación táctica diese un indicio de cómo se modificaría el escenario operacional en el Noreste de la Alemania invadida.

Luego de la derrota rusa en Tannenberg llegó el golpe definitivo de la primera batalla de los Lagos Masurianos que daría por terminada la Campaña de Prusia Oriental con un éxito total para los alemanes modificándose sustancialmente la situación operacional y el escenario estratégico. No obstante, desde Londres se insistió con avanzar sobre el plan para controlar el Báltico, pero entre idas y vueltas en el seno de los centros de decisión, los Estados Mayores naval y terrestre británicos no recibieron con la claridad necesaria una concepción operativa que les permitiese diseñar un aceptable plan de campaña. Se daban lineamientos generales sobre cómo controlar el Mar del Norte y dominar el Báltico, sobre cuáles islas era conveniente capturar y qué bahía había que bloquear pero se omitía enviar una directiva concreta.

En este caso, puede percibirse la sensación de que sobra el entusiasmo y la pasión por llevar a cabo alguna maniobra cuando, en rigor de verdad, la realidad era que faltaban munición, minas contra buques e, incluso, tropas terrestres para poder cumplir con cualquier plan de magnitud. Lo único avanzado en esto fue que en el marco de la concepción estratégica del Consejo de Guerra llegó a designarse al que sería comandante de la gran operación anfibia contra Alemania. Cuando se comprobó que los alemanes habían reforzado a sus tropas combatientes de Prusia Oriental con dos Cuerpos de Ejército y una División de Caballería, y que sus fuerzas en Francia se preparaban para una nueva contraofensiva luego de la Batalla de Yprés, ninguno de los proyectos se llevó a cabo.

2. Planes para la defensa de las islas británicas ante una probable invasión alemana

No todas las discusiones en Londres giraban alrededor de cómo invadir a Alemania con fuerzas militares; también, y desde tiempo antes del estallido del conflicto, se había pensado en una probable incursión alemana al territorio británico. Ello hizo resurgir en 1914 la preocupación de cómo hacer frente a tamaña acción ofensiva y comenzaron a actualizarse los planes de defensa para rechazarla, y una vez que se iniciaron las hostilidades se activaron las tareas para llevarlos a la práctica.

Estos planes coordinaban el empleo de los tres instrumentos militares sobre la costa oriental de Inglaterra y Escocia a través de una interacción determinada de medios. Se combinaban elementos aéreos, buques, portaaviones, globos, dirigibles, artillería de costa y tropas terrestres y de Infantería de Marina. A medida

1972, p. 427.

que la guerra fue prosperando, el supuesto de la invasión fue decreciendo; aunque Alemania mantuvo el asedio constante empleando el bombardeo aéreo, Inglaterra mantuvo el control de las zonas de desembarco con pocas fuerzas navales y de tierra reforzando a la artillería de costa, la vigilancia aérea y la defensa antiaérea.

3. Campañas ofensiva y defensiva de los Dardanelos y Galípoli, abril 1915 / enero 1916

Al momento de hablar de las operaciones en lo que sería el Frente Turco, antes que hacer foco en la mera distribución de fuerzas y en todo aquello que ha alimentado a la leyenda, hay que recordar un solo nombre que evidencia la causa de los movimientos militares: Constantinopla.

Se le atribuye a Napoleón esta frase:

“En esencia, la gran cuestión sigue planteada: ¿Quién controlará Constantinopla?”

Nunca estuvo tan vigente como durante la Gran Guerra. El dominio de esta ciudad era objetivo estratégico de todos los países que se enfrentaron y, consecuentemente, el Estrecho de los Dardanelos que daba paso al Mar de Mármara, la proyección de este por el Bósforo hacia el Mar Negro y el posterior control sobre el Cáucaso y Medio Oriente hicieron de la necesidad de dominar la región un objetivo indelegable; para uno y otro bando el sector constituía uno de sus “flancos estratégicos”.

El Imperio Otomano, que había venido retirándose política y militarmente derrota desde los Balcanes después de la última guerra regional de 1913, comenzó a recibir cuanta oferta posible podían acercarle los británicos. La principal de todas fue que, si mantenía su neutralidad en la guerra, gozaría de la integridad de todos sus dominios. Esto no sólo sería garantizado por Gran Bretaña y Francia sino por su enemigo de siempre: el Imperio Ruso. En los meses posteriores al inicio de las hostilidades la situación de Turquía fue analizada en todos los centros de decisión y por los analistas que se interesaron en la evaluación del escenario estratégico.

Cuando el Comité “Panturco” aceptó el acuerdo anglo-ruso de 1907 habían quedado aparentemente zanjadas las principales diferencias entre ambos Imperios orientales, siempre bajo la garantía del “ojo avizor” de entonces: Londres; pero al momento de estallar la guerra europea, Turquía puso en marcha su plan nacional cuyo gran objetivo era la reorganización del Imperio Otomano sobre la base de los habitantes originarios de Anatolia. Los efectos finales que buscaba este plan eran

“...la unión de las zonas musulmanas de Caucasia, de la provincia persa de Adserbaiján y de las provincias turcas que tras el [Mar] Caspio se encontraban en Rusia (la tierra patria de la raza turca) con los turcos de la provincia de Anatolia; también comprendía la extensión de Turquía en el

Caspio. Incluía la condenación del régimen teocrático, /.../ cambios esbozados en cuestiones sociales, literarias y económicas, etc. /.../ El punto central de todos los proyectos panturcos era apoyarse en Alemania para poder eliminar el peligro ruso.”³

Para todo ello el plan de guerra de los otomanos se basaba en el dominio absoluto del Mar Negro y la ocupación de la región del Cáucaso, razón por la cual se hacía indispensable el dominio de la ruta marina desde Constantinopla hasta Trebisonda para proyectarse luego más hacia el Este.



4

En su juego dual de nación pretendida por dos oponentes, Turquía había encargado a Gran Bretaña la fabricación de algunos buques para conformar su flota naval de guerra, mientras las tropas de su ejército eran entrenadas por oficiales alemanes ya que tanto el comandante en jefe como la mayoría de sus comandantes de División eran de esa nacionalidad. Ante la inminencia de la guerra pactó con Alemania una alianza defensivo-ofensiva contra Rusia que fue firmada el 2 de agosto de 1914.

Como consecuencia de todo esto los países balcánicos también comenzaron a mover sus estructuras escudados en la neutralidad realizando promesas de todo tipo y especulando con las victorias alemanas en el primer mes de la guerra. Desde Londres se pensaba en crear una confederación balcánica formada principalmente por Grecia, Serbia, Bulgaria y Rumania para, en combinación con la Flota Naval británica del Mediterráneo, avanzar sobre los Dardanelos. Se sabía que Grecia tenía unos planes definidos para lanzar una ofensiva sobre la península de Galípoli y conquistarla, a fin de proyectar su control sobre los mares interiores. En virtud de las rivalidades entre los países balcánicos y ante la casi certeza de que Turquía,

3 CHURCHILL, Winston. *La crisis mundial, 1911-1918*. Barcelona, José Janés Editor, 1944, p. 260.

4 GILBERT, Martin. *Op. Cit.*, p. 32.

finalmente, le declararía la guerra a la *Entente*, Gran Bretaña comenzó a pensar seriamente en operar sobre el Estrecho de los Dardanelos y en realizar operaciones anfibias y terrestres combinadas con las fuerzas rusas.

Los otomanos, por su parte, el 14 de diciembre de 1914, declararon la guerra santa islámica, la *Yihad*, contra Gran Bretaña, Rusia, Francia, Serbia y Montenegro. El Sheikh-ul-Islam hablaba en nombre del Califato, una combinación de autoridad temporal y religiosa que se justificaba a sí misma porque las ciudades santas de Medina y La Meca se encontraban bajo el dominio del Imperio. A quienes se negaron al llamado para librar la guerra santa les prometió “*el fuego del infierno*”.⁵



6

Se llamó, entonces, a una reunión entre los representantes de la Marina y el Ejército ingleses “*para preparar un plan para la toma de Galípoli por [parte del] ejército griego con el objeto de dar acceso a la flota británica al Mar de Mármara.*”⁷ Se sabía que el precio a pagar por tal operación sería altísimo pero el efecto que provocaría sería el final de la amenaza turca para los aliados. Frente a la progresiva y evidente adhesión de los turcos a las ambiciones alemanas, a fines de octubre de 1914 y luego de algunos incidentes armados, Rusia le declaró la guerra a Turquía y, poco más tarde, también lo hicieron Francia e Inglaterra.

Durante todo el mes de noviembre persistieron los combates navales y terrestres en este nuevo teatro de operaciones y como existía, además, una seria amenaza de

5 STRACHAN, Hew. *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona, Editorial Crítica, 2004, p. 101.

6 GILBERT, Martin. *Op. Cit.*, p. 33.

7 CHURCHILL. W. *Op. Cit.*, p. 264.

que Turquía lanzaría una invasión hacia Egipto, Londres ordenó que las fuerzas de los “Anzac”,⁸ que iban desde Australia y Nueva Zelanda con destino a Europa, se desviarán y desembarcarán en la zona del canal de Suez. Así comenzaron las operaciones en el Golfo Pérsico.

Pero llegó el año 1915 y a poco de correr sus primeros dos meses, en todos los teatros de operaciones se descargó una suerte de tensa pausa en las acciones de combate: en Francia la “Carrera al Mar” y el equilibrio alcanzado en las operaciones por los puertos del Canal de la Mancha daban inicio a una etapa de estabilización del Frente que sería conocida como “guerra de trincheras”, según la versión clásica, o “guerra de posiciones”, según se la mencionaba entre todos los involucrados en ella; esta etapa duraría hasta principios de 1918. En el Este, Alemania había derrotado a los rusos en Prusia Oriental mientras que en Polonia la situación permanecía equilibrada. Por su parte, durante la Campaña invernal de los Cárpatos, el enfrentamiento entre las fuerzas zaristas y austro-húngaras había provocado casi un millón de bajas en cada bando llevando a los comandantes a detener sus ofensivas temporalmente. En los Balcanes, por un lado, los austro-húngaros no podían derrotar a Serbia, y, por otro, el resto de los países de la región miraba hacia todos lados tratando de encontrar la decisión acertada respecto de si entrar o no en la guerra, a la vez que Turquía seguía amenazante y los mares estaban controlados por la flota naval británica.

Para los aliados los grandes dilemas estratégicos en esa situación de tensa pausa de guerra y que pusieron en la mesa de las decisiones la necesidad de actuar en conjunto eran los siguientes:

- a. ¿Debían emplearse las flotas de mar y los ejércitos contra el flanco derecho de las Potencias Centrales en el Báltico o hacerlo en el izquierdo, sobre el Mar Negro y los Balcanes?
- b. ¿Tenían que mantenerse en las trincheras sosteniendo unas sangrientas batallas que no habían permitido otra cosa más que avanzar, como mucho, diez o quince kilómetros dentro del dispositivo enemigo?
- c. ¿Era imprescindible empeñar sus recursos para apoyar a la Rusia imperial que no lograba colocarse de pie, ayudarla y después operar con ella en forma combinada? ¿O debían abandonarla a su suerte en un peligroso aislamiento?
- d. ¿Sería conveniente provocar el ingreso en la guerra de los países que aún se mantenían dudosos a favor de la Entente? ¿O sería una decisión contraproducente?

A propósito de todo lo anterior y en estricta relación con el esbozo de una teoría de empleo conjunto de las fuerzas, resultan interesantes las siguientes ideas expresadas por Winston Churchill (Primer Lord del Almirantazgo británico) en un

⁸ Australian and New Zeland Army Corp.

documento de la época:

“En tierra:

- 1. El teatro decisivo de la guerra es aquel donde puede obtenerse una decisión en un momento determinado. El teatro principal es aquel en el que están estacionados los ejércitos y marinas principales; este no es siempre el teatro decisivo.*
- 2. Si los frentes o centros de los ejércitos no pueden ser rotos, deben envolverse sus flancos. Si estos se apoyan en el mar, las maniobras de envolvimiento deben ser anfibia y dependen de la potencia marítima.*
- 3. Deben elegirse los puntos estratégicos menos preparados para la defensa y no los más fuertemente guarnecidos.*
- 4. En una coalición de enemigos, una vez que se tiene la seguridad de que la mayor potencia enemiga no puede ser derrotada directamente, pero que no puede por sí misma prescindir de la más débil, es ésta la que tiene que ser atacada.*
- 5. No debe desencadenarse ofensiva alguna en tierra hasta [que se cuente con] medios, efectivos, cantidad, sorpresa, municiones y armamento para llevar a aquella a buen término.*

En el mar:

- 1. La Gran Flota no debe ser arriesgada para ningún otro fin que no sea una batalla general.*
- 2. Debe provocarse una decisión naval [en] la primera oportunidad.*
- 3. La Marina debe ayudar activamente al Ejército con sus efectivos sobrantes.”*

*[El mismo Churchill reconoció que tales principios estaban] “en contradicción con las ideas reinantes en el Ejército y [difierían] en parte de las prácticas seguidas en la Marina.”*⁹

En el ámbito de las posibilidades de accionar en forma conjunta no fueron menores las divergencias que dieron origen a la controversia sobre si era apto y aceptable emplear a las fuerzas en una operación para forzar el Estrecho de los Dardanelos y, atravesando el Mar de Mármara, llegar al *Ponto Euxino* para derrotar definitivamente a los turcos. Una corriente bregaba por aprovechar la debilidad de la flota alemana y mantener a la británica en sus puertos mientras no hubiese certeza de poder emplearla en una batalla decisiva.

⁹ CHURCHILL. W. *Op. Cit.*, p. 287.

Por su lado, los alemanes se iban acercando progresivamente a la necesidad imperiosa de romper el bloqueo naval que obstruía, principalmente, sus relaciones comerciales con los neutrales que les proveían los recursos que de otra forma no podían obtener. Para ello se apoyaban en su poderío terrestre tratando de obtener una victoria destructiva sobre los ejércitos aliados obligándolos a capitular. Pero, fracasada la primera gran ofensiva a Francia y ante la resistencia de las tropas anglo-francesas y belgas, todos los beligerantes fueron aferrándose a la aparente seguridad que proporcionaban las posiciones defensivas que crecieron mes a mes hasta transformarse en ciudadelas enmarañadas de callejuelas cavadas en la tierra que llevaban nombres y números y estaban señalizadas como en una carta turística de tránsito.

Entonces, la estabilización de las operaciones impulsó a cierto grupo de líderes ingleses a tratar de abrirse paso por otros sectores más allá de las trincheras cavadas en el oeste y comenzaron a pensar con más intensidad sobre cuáles serían las ventajas de una campaña en los Dardanelos que superara al riesgo de poner a la Gran Flota en mar abierto. Los que sostenían la importancia de esa acción conjunta aseguraban que:

- a. Desarticularía al ejército turco dividiéndolo en dos, facilitando la maniobra por la línea interior.
- b. Constantinopla caería bajo el dominio aliado y, con ello, las consecuencias ya analizadas anteriormente se transformarían en una realidad insoslayable.
- c. El trigo ruso entraría al Mediterráneo y reforzaría las importaciones que llegaban desde el Nuevo Mundo, en especial desde Argentina.
- d. Rusia reanudaría sus exportaciones e importaciones que, por ahora, sólo podía desarrollarlas desde Vladivostok, el puerto más importante en su lejana frontera oriental.
- e. Decidiría la actitud neutral y expectante de Bulgaria, del resto de los países balcánicos en esa situación e, incluso, de Italia.

Por su parte, los alemanes entendían que había saludables ventajas estratégicas en el apoyo al Imperio Otomano: tropas necesarias para su despliegue de ultramar y las rutas terrestres que por su enorme territorio se abrían en dirección al África y Asia Central. Asimismo, de la misma forma que Francia, Gran Bretaña, Austria-Hungría, Italia y Holanda, Alemania formaba parte de la *Comisión de la Deuda Pública Otomana*, una organización que buscaba racionalizar los empréstitos que Turquía había recibido de estos países y que ya en 1878 su pago equivalía al 80% de los ingresos turcos. Todos aquellos, en especial Gran Bretaña y Francia, controlaban la mayor parte de la banca y del sistema financiero otomano y su deuda.¹⁰ Además de todo ello, Alemania mantenía como intención no tanto que Turquía

¹⁰ STRACHAN, H. *Op.Cit.*, p. 104.

fuera su aliada en la guerra, sino que se abriese en ella un buen mercado para colocar, entre otros productos, los cañones de artillería que producía en cantidad y calidad la fábrica Krupp que competía con la Vickers inglesa y la francesa Creusot.

Nadie quería la desarticulación ni la pérdida del Imperio Otomano, pero ¿quién no tenía intereses sobre él, llamado por esos tiempos “*el enfermo de Europa*”? En realidad, todos los tenían, a saber: Francia quería una posición en Siria y Palestina; Gran Bretaña en Irak, a causa del recientemente descubierto petróleo; Italia le había arrebatado Libia y el Dodecaneso; Rusia quería los Dardanelos; los georgianos, armenios y tártaros estaban entre los dos imperios y amenazaban la estabilidad de ambos...

Turquía, además, ya había recibido incursiones por tierra desde la India; esas tropas habían avanzado por la Mesopotamia hacia Bagdad comprometiendo el flanco sudoriental del Imperio Otomano.

Pero sus problemas no eran únicamente externos; también, y muchos, los tenía puertas adentro. En un afán por liderar la región y retornar a un pasado mejor los llamados “*Jóvenes Turcos*”, liderados por Even Pashá en medio de una insurrección generalizada en el ejército, contribuyeron al desequilibrio alentando a los alemanes para que el *Goeben* atacara a los buques ingleses que navegaban en el Mar Negro mientras ellos mismos se lanzaban con el 3er Ejército turco en contra de las fuerzas rusas. Todo ello provocaba un eco constante que venía desde occidente y replicaba desde las colinas y desiertos turcos, y sólo tenía una palabra: invasión.

El plan para la apertura definitiva de los Dardanelos que en Londres se estaba depurando no era nuevo ni del todo original, ya se había discutido diez años antes de la guerra con sus consecuentes adherentes y detractores. En 1904 la Marina había dicho que no era viable arriesgar a la flota en semejante maniobra y el Estado Mayor del Ejército había estudiado el problema en 1906 aconsejando por la negativa.

Lo cierto era que ni la Marina ni el Ejército tenían la llave del éxito. La primera dependía de un considerable desembarco (los cálculos aconsejaban entre setenta y cinco mil y cien mil hombres) para hacer frente a las defensas costeras y abrir la parte más estrecha del canal, y el Ejército estaba supeditado a los poderosos cañones navales para disponer del fuego de apoyo necesario para llevar a cabo el desembarco y las operaciones en tierra, además de su traslado. Las dificultades operativas eran por demás desalentadoras, pero en el ámbito de la gran estrategia los efectos probables de aquel plan eran un bocado que no podía regalarse así nomás.

Lo que sucedió entonces fue una gran operación conjunta y combinada para invadir la península de Galípoli y así abrir paso a la flota hacia el Mar Negro. En ese orden de ideas, el 25 de febrero de 1915 el Almirantazgo presentó un estudio sobre la situación de la guerra en el que en su tercero, cuarto y quinto incisos decía:

“3. El punto decisivo, y el único donde puede mantenerse y conservarse la iniciativa, es en la península de los Balcanes. Con una apropiada colaboración militar y naval, y con las fuerzas que hay disponibles, podemos estar seguros de tomar Constantinopla a final de marzo y capturar y destruir todas las fuerzas turcas en Europa (excepto las de Adrianópolis). Podemos desencadenar este ataque antes de que quede decidida la suerte de Servia [sic], y su efecto será decisivo en todos los Balcanes. Turquía quedará eliminada como factor militar.

4. Hay disponibles inmediatamente, como mínimo, [115.000] efectivos militares /.../.

5. Todas estas tropas son susceptibles de quedar concentradas a una distancia efectiva del istmo para el día 21 de marzo [de 1915] si se dan las órdenes inmediatamente. Si para entonces no han tenido éxito las operaciones navales, [las fuerzas terrestres] pueden ser empleadas para atacar la península de Galípoli y asegurar el paso de la flota. Tan pronto como queden abiertos los Dardanelos pueden: a) operar desde Constantinopla para eliminar a todas las fuerzas turcas en Europa, o b) si Bulgaria accede a nuestra invitación para ocupar la línea Enos-Midia, pueden pasar a través de Bulgaria para ir en ayuda de Servia [sic], o c) si Bulgaria se confirma simplemente en una neutralidad amistosa y Grecia se une a nosotros, pueden pasar a través de Salónica para ir en socorro de Servia [sic].”¹¹

Efectivamente, el plan se diseñó sobre la base de una operación anfibia que incluía:

- a. El transporte de las fuerzas de tierra desde Inglaterra, Francia y Egipto.
- b. El bombardeo de los fuertes turcos del Estrecho de los Dardanelos por parte de la flota aliada.
- c. La ruptura de ese Estrecho y el control del Mar de Mármara.
- d. El desembarco de tropas terrestres (ingleses, anzac y franceses) en tres sectores de la península de Galípoli, más un ataque secundario ejecutado por fuerzas francesas en los terrenos de la antigua Troya.

¹¹ CHURCHILL, W. *Op. Cit.*, p. 350.



12

Todo ello con la finalidad de abrir el espacio hacia el interior del Imperio Otomano, contribuir a la ocupación de Constantinopla y lograr la capitulación o la destrucción de sus fuerzas.

Fue designado como comandante naval el Vicealmirante John De Robeck. El de las fuerzas terrestres no fue nombrado en el mismo momento porque se pensó que, a pesar de todo lo analizado y previsto, su empleo no sería necesario, ya que, se apreciaba, los turcos se rendirían ante la implacable ruptura de la flota naval. Aquí queda en evidencia uno de los preconceptos que en más de una oportunidad la Historia ha registrado como un factor de fracaso: el menosprecio hacia el enemigo.

A las 09.15 horas del 19 de febrero comenzaron los bombardeos y con el correr de los días siguió la ruptura del bloqueo que habían desplegado los turcos en el Estrecho apoyados por los submarinos y buques alemanes. En estas operaciones colaboraron los hidroaviones de la marina que tenían su base inicial en los portaaviones británicos.

“El efecto de las operaciones navales fue instantáneo en los Balcanes. La actitud de Bulgaria cambió con la velocidad del rayo. En menos de una quincena [los servicios de información ingleses] indicaron que los turcos fueron obligados a volver a Adrianópolis y desplegar su frente contra Bulgaria /.../ [y se suponía que el ejército búlgaro] se pondría en marcha contra Turquía para colaborar en las operaciones de los Dardanelos. La actitud de Rumania fue de expectación amistosa. Rusia, que no había podido dar hasta entonces más que 1000 cosacos para actuar en los Balcanes, ofrecía ahora una completa colaboración naval y empezó a concentrar un cuerpo de ejército /.../ para participar en lo que se creía [sería] la caída inminente de Constantinopla. /.../ [Se decía en los pasillos diplomáticos] que Italia entraría en guerra al lado de los aliados. [Se habló] de sus ad-

12 BANKS, Arthur. *A Military Atlas of the First World War*. Bramsley (England), Pen and Sword Books Ltd, 2001, p. 120.

quisiciones en la costa adriática y una parte eventual en el reparto de Turquía... Italia dispondría en el plazo de un mes de un ejército de 1.800.000 hombres dispuestos para combatir.”¹³

Si tal intervención de Italia se concretaba se abriría para los aliados la posibilidad de mantener inmovilizada a la flota naval austríaca del Adriático y “*el Mediterráneo sería tan seguro como un lago inglés. Seguramente habría que hacer algún esfuerzo para animar a Italia. Entre la denuncia de una alianza y la declaración de guerra no hay más que un paso,*” le decía Churchill al Secretario de Asuntos Exteriores británico en una carta, a la que este contestó: “*No desperdiciaré ninguna oportunidad.*”¹⁴

Un efecto aún más trascendente fue el que causaron sobre Grecia las operaciones navales de los Dardanelos cuyo gobierno propuso el envío a Galípoli de un cuerpo de ejército compuesto de tres divisiones. Desde el Estado Mayor griego se hizo conocer al británico que cualquier ataque naval debía ser asistido por operaciones en tierra e, incluso, enviaron un bosquejo de su plan conjunto que contenía los siguientes aspectos:

- a. Desembarcar cuatro o cinco divisiones griegas en el extremo Sur de la península.
- b. Iniciar una ofensiva en dirección a Maidós atacando tres posiciones defensivas sucesivas.
- c. Ejecutar ataques secundarios contra la línea de Bulair y el golfo de Saros.

Esta propuesta tuvo algunos condicionamientos presentados por Rusia y Francia debido a los cuales se complicaron las negociaciones diplomáticas: Rusia no aceptaba la presencia griega en Constantinopla y los griegos, a su vez, trataban de imponer la concurrencia del rey Constantino a la ciudad cuando esta fuese conquistada. Francia, por su lado, exigía que Grecia colaborase con los serbios en su lucha contra Austria-Hungría.

La evolución de los episodios impediría cualquier acuerdo en lo inmediato.

Entre todos estos enredos diplomáticos también estaban los desaciertos operativos. Por ejemplo, no se había designado aún al comandante en jefe de las fuerzas del Mediterráneo oriental, según se lo llamó en Londres, ni siquiera, como vimos antes, al comandante de las fuerzas terrestres. Fue al final de la primera semana de marzo cuando se escogió al Grl Hamilton para tal función y en esa oportunidad recién recibió instrucciones por escrito de las que puede inferirse la falta de certeza que se tenía sobre el éxito de la campaña ya desde sus inicios. El Secretario de Guerra decía en esas directivas:

¹³ CHURCHILL, W. *Op. Cit.*, p. 352.

¹⁴ *ibidem*.

“1. La Flota ha emprendido una operación para forzar el paso de los Dardanelos. El empleo de las fuerzas militares en gran escala para operaciones terrestres en esta operación está supeditado al caso de que la Flota fracase después de haber hecho todos los esfuerzos posibles.

2. Antes de emprender nada importante en la península de Galípoli, todas las fuerzas destinadas a la expedición deben ser concentradas en modo que puedan ser empleadas con toda su fuerza combativa.

3. Habiéndose formado el propósito de forzar los Estrechos, no hay que pensar en renunciar a la idea. Ello requerirá tiempo, paciencia y planes metódicos de colaboración entre jefes navales y militares. Lo esencial es evitar un fracaso que pondría en peligro nuestras posibilidades de éxitos estratégicos y políticos.

4. Esto no excluye la posibilidad de pequeñas operaciones emprendidas para la limpieza de pequeños sectores ocupados con emplazamientos turcos de artillería que hostigan la flota, o para demolición de fuertes ya reducidos al silencio por aquella. Pero estas pequeñas operaciones deben ser emprendidas con la cantidad estricta de efectivos necesarios y no traerán consigo, caso de no ser indispensable, la ocupación permanente de posiciones en la península de Galípoli.”¹⁵

Con esas instrucciones y con un reducido grupo de oficiales de Estado Mayor que no se conocían entre sí y que habían sido designados el día anterior a su partida, salió Hamilton el 13 de marzo de 1915 hacia Marsella desde donde, embarcado en el crucero *Phaeton*, zarpó hacia los Dardanelos el 17 de marzo.

Al día siguiente continuaron las operaciones navales para tratar de penetrar en el Estrecho pero el bloqueo turco, sumado al fuego de la artillería costera, no hacía fácil la tarea de la flota aliada. Los aviones e hidroaviones informaban sobre lo que observaban, incluyendo la posición de las fajas de minado naval, pero a pesar de esto y de la maniobrabilidad de los marinos varios buques ingleses fueron hundidos o averiados y hubo cuantiosas bajas humanas.

Como no existía, aún, la figura del Comandante de Teatro de Operaciones, el Vicealmirante De Robeck recibía directivas desde Londres para la continuación de las operaciones y, a su vez, informaba sobre su evolución al gobierno británico. El 23 de marzo, a las 06.30 horas, se recibió en el Almirantazgo un telegrama donde se resumía lo que se había tratado en una reunión entre De Robeck y Hamilton, quien ya estaba embarcado en el buque insignia. En ese cable se informaba que el ejército no estaba en condiciones de desembarcar en Galípoli, en razón de las fuertes defensas enemigas, y que no se consideraba conveniente avanzar en la ruptura naval del Estrecho bajo el riesgo de que, una vez en su interior y antes de llegar al Mar de Mármara, los turcos encerraran a la flota aliada de doscientos buques y en ¹⁵ *Ibidem*, p. 359.

conjunto con los submarinos alemanes la hundieran por completo.

Por su parte, el Comandante en Jefe de los turcos, el general alemán Liman von Sanders, conocía la existencia de un ejército enemigo que se había concentrado y que vendría embarcado para llevar a cabo una operación anfibia sobre el Imperio Otomano, pero sus dudas se centraban en cuándo y cómo atacaría. Se suponía que podía hacerlo en la costa asiática porque era la que menos dificultades presentaba para desembarcar y maniobrar con fuerzas numerosas. Otro supuesto ubicaba el lugar de desembarco en el Istmo de Bulair cuya captura, si caía en poder de los aliados, tendría severas consecuencias estratégicas pues quedarían cortadas las comunicaciones del Imperio por mar y tierra. El último de los supuestos preveía la ofensiva por la zona de Gaba Tepe, al Oeste de la península de Galípoli, ya que permitía ocuparla de lado a lado.



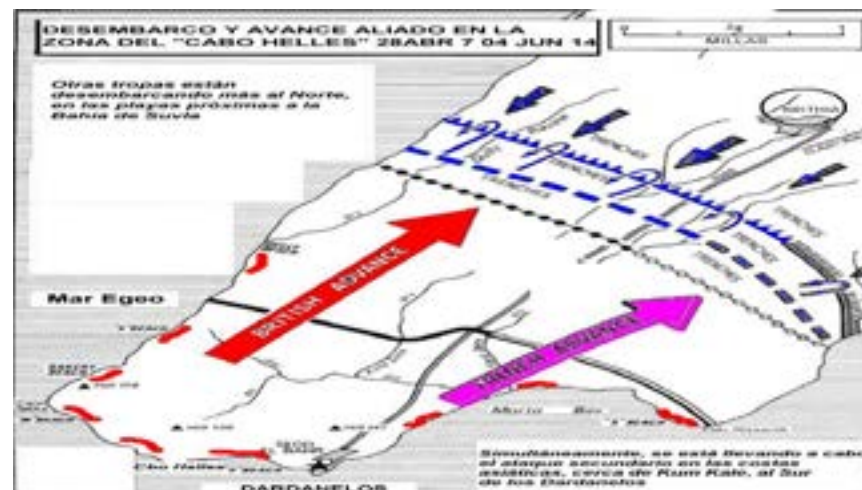
16

Lo grave de todo este análisis era que cada uno de esos sectores estaba ampliamente separado de los otros y todos eran igualmente decisivos. Por esa razón el comandante se vio obligado a dividir al 5to ejército turco en tres partes iguales, cada una de aproximadamente 20.000 efectivos y 50 cañones. Aquella división que recibiera el ataque principal debería defenderse en el orden de los tres días hasta que algunas fuerzas superiores arribaran en su apoyo. Para ello, Sanders había ordenado una inteligente y apta preparación territorial para favorecer la maniobra y la libertad de acción, a fin de no ceder la iniciativa más que por un corto lapso; se habían construido caminos, se concentraron buques y otras embarcaciones en diferentes puntos del estrecho, además del minado marino y el apoyo de los submarinos, y se había coordinado la acción de las tres fuerzas disponibles.

En sus memorias, tituladas *Five years in Turkey*, Liman von Sanders decía:

16 BANKS, A., Op. Cit., p. 121.

“Se comprendía viendo las caras pálidas de los oficiales que transmitían los partes en aquella hora temprana que, por más que se esperara desde luego un desembarco enemigo, su realización en tantos lugares a la vez les había sorprendido y llenado de aprensión.”¹⁷



18

Finalmente, luego de las variadas y muchas discusiones e intercambios de telegramas entre los responsables de los distintos niveles de decisión británicos, que provocaron el atraso del lanzamiento de las operaciones en más de quince días, el 25 de abril se inició el desembarco en Galípoli apoyado por la artillería naval y los aviones que, a pesar de ser escasos en esta operación, cumplieron admirablemente con su tarea.¹⁹

Hubo otras operaciones conjuntas dentro de la campaña de Galípoli como fue la ofensiva sobre la Bahía de Suvla, en el Mar Egeo, llevada a cabo principalmente por los Anzac. Allí desembarcaron a principios de agosto de 1915, con el apoyo coordinado de los cañones de la Armada y del Ejército, las tres brigadas de Infantería de la 11ra División seguidas por toda la 10ma División de Infantería con una maniobra convergente sobre las fuerzas turcas posicionadas en las alturas de Tekke Tepe. Más al Sur desembarcaron las Divisiones de Anzac con objetivo principal sobre las tropas enemigas ubicadas en Sari Bair.

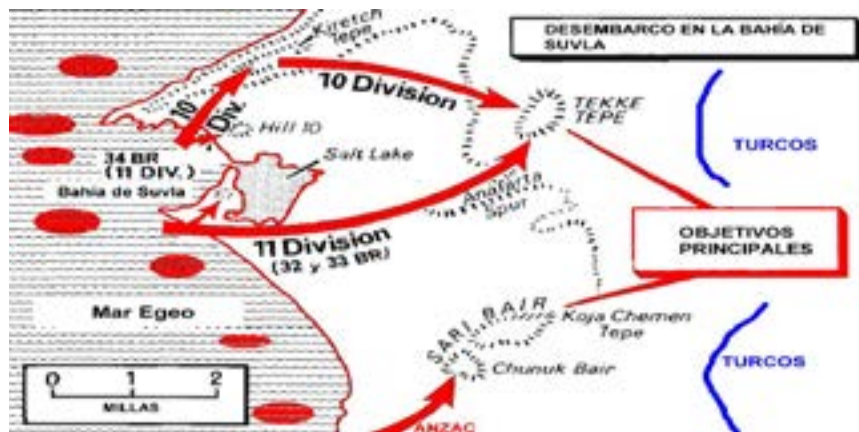
A pesar del progreso inicial varias fueron las razones por las que las operaciones aliadas en Galípoli y los Dardanelos se vieron demoradas o detenidas: la conducción centralizada que se ejercía desde Londres; la resistencia que presentaron los turcos, impensada por los ingleses; las diferencias entre los comandantes de

17 CHURCHILL, W. Op. Cit., p. 401.

18 BANKS, A. Op. Cit., p. 122.

19 STRACHAN, H. Op. Cit., p. 123.

componente en el mismo Teatro, y entre estos y los que dirigían la campaña desde Inglaterra; la falta de recursos, principalmente de munición y efectivos terrestres, en razón de que se estaba planificando el lanzamiento de una gran ofensiva en Francia; los submarinos alemanes, los desacuerdos diplomáticos, la falta de apoyo de los rusos y griegos, el retiro de tropas desde Galípoli para ejecutar otras operaciones en otros sectores, el avance ininterrumpido de los alemanes en el Frente Oriental y hacia los Balcanes, etc.



20

En virtud de esa situación los objetivos previstos para las operaciones aliadas fueron alcanzados en parte pero, finalmente, el de la campaña nunca se alcanzó y luego de casi un año de intensas acciones de guerra, en diciembre de 1915 el fracaso estaba frente a las tropas aliadas y se preparaban para iniciar su retirada.

4. Retirada de la Península de Galípoli, enero 1916

Trascurrido el tiempo y las operaciones y frente a la postura desmoralizante de Hamilton evidenciada en sus informes, Londres decidió relevarlo y poner en su lugar al Grl Monro quien llegó al teatro de operaciones con estas instrucciones:

- Evaluar si la península tenía que ser evacuada o si existía la factibilidad de reforzar a las tropas que combatían allí para cumplir con el objetivo de ocupar definitivamente el sector.
- Apreciar si la Flota podía mantener abiertos los Estrechos de los Dardanelos y del Bósforo.
- Informar si estaban dadas las condiciones para tomar Constantinopla.

El Grl Monro sabía que había un gran contingente de tropas francesas en marcha

20 BANKS, A. *Op. Cit.*, p. 123.

por mar hacia el Este y que, tal vez, sería posible emplearlo contra Turquía. El Secretario de Guerra confiaba en él y lo había designado en reemplazo de Hamilton porque sabía de su experiencia como jefe en las anteriores guerras coloniales y como comandante táctico en el Frente Occidental hasta ese momento, y, además, por la fama que lo acompañaba al afirmar en sus comentarios públicos que la *“suprema concepción de la estrategia en la Gran Guerra [es] matar alemanes.”*²¹

El General llegó a los Dardanelos el 28 de octubre, reunió a su Estado Mayor y en forma individual y por separado hizo lo mismo con los comandantes de División y les preguntó sobre si sus fuerzas estarían en capacidad para soportar nuevas ofensivas y para penetrar las defensas de los turcos y alemanes, sin dejar de recordarles la posibilidad de que la flota aliada fuese progresivamente hundida por los submarinos alemanes.

Finalizadas estas reuniones, sobre la base de lo que sus subordinados le dijeron y en acuerdo con el Comandante de la Flota, el escenario le resultó tan pesimista como lo había sido para su antecesor. Con ese criterio, el 29 de octubre de 1915 Monro informó a Londres que iniciaría la evacuación de la península con la misma previsión de bajas que había dado Hamilton: no menos del 40 % del Ejército y un gran número de buques. Dos días después se embarcó para Egipto y dejó al Grl Birdwood, comandante de los Anzac, a cargo de la operación. Nunca regresaría a la zona de combate.

¿Qué pensaron en aquel momento? ¿Qué dijeron la prensa, la opinión pública, los aliados de Gran Bretaña, los Estados Mayores que tanto habían planificado?

¿Racionalidad? ¿Falta de compromiso? ¿Incomprensión de la cuestión estratégica? ¿Demasiado vuelo táctico? ¿Privilegio de los que están en la línea de contacto? ¿Corroboración de que todo había sido una aventura? ¿Dislocación estratégica en la mente del comandante?

Un poco de todo ello fue el efecto que causó la resolución del nuevo comandante.

La respuesta oficial no se hizo esperar: el Secretario de Guerra envió el 3 de noviembre de 1915 un telegrama *“muy confidencial”* al Grl Birdwood. Más allá de las emociones y el pensamiento que evidencia ese documento, en este estudio es importante observar la idea de acción militar conjunta que contenía la concepción operacional del Secretario, quien era un antiguo General del Ejército devenido en Mariscal del Imperio Británico. En esas órdenes hay también algo de táctica de gran unidad de batalla y también de regimiento, cuestión que aparece como inadecuada en uno de los responsables de la estrategia militar, pero que es muy propio de la confusión que la misma guerra provoca.

“Salgo mañana por la noche para hablar con usted” [-decía el Mariscal Kitchener en las primeras líneas del telegrama-]. “El Almirantazgo con-

21 CHURCHILL, W. *Op. Cit.* p. 484.

sentirá en intentar el ataque naval para forzar los estrechos. Hemos de hacer todo lo que podamos para ayudarles y pienso que, en cuanto estén los buques en el mar de Mármara, deberíamos apoderarnos del istmo de Bulair y conservarlo para aprovisionar por él a la flota en caso de que los turcos sigan resistiendo.

Estudie con el mayor cuidado el mejor punto de desembarco junto al pantano situado al fondo del golfo de Saros, para que podamos establecer una línea a través del istmo, con buques en los dos extremos. Para hallar las tropas necesarias para tal empresa habrá que reducir al mínimo las que queden en las trincheras y, quizás evacuar las posiciones de Suvla. Las mejores fuerzas combatientes de que se pueda disponer, incluyendo sus muchachos del Anzac y todo lo que pueda sacar de Egipto han de concentrarse en Mudros, dispuestos para la operación.

Tendrá lugar probablemente un cambio en el mando de la flota, nombrándose a Wemyss para que lleve al efecto la parte naval de la empresa.

Respecto a la parte militar, usted ejercerá el mando de todas las fuerzas y ha de escoger con cuidado los mandos subalternos y las tropas. Aconsejo a Maude, Fanshawe, Marshall, Peyton, Godley y Cox, dejando a los otros para guardar el frente. Le ruego haga el plan de esta operación o presente otros que crea mejores. Esta vez hay que hacer bien las cosas.

Me niego en absoluto a firmar la orden de evacuación [y retirada] que creo sería el mayor desastre y condenaría a una gran proporción de nuestra gente a la muerte o al cautiverio.”²²

Birdwood, ni bien recibió el telegrama, comenzó a planificar a la par que el Jefe del Estado Mayor de la Flota del Mediterráneo Oriental le presentaba al Almirante de Robeck un nuevo plan de operaciones para forzar los Estrechos y llegar a Constantinopla en conjunto con las fuerzas terrestres. Pero para sorpresa de todos al día siguiente el mismo Secretario de Guerra le decía al Grl Birdwood en un nuevo telegrama que parecía estar redactado por otra persona:

“Cuanto más examino el problema, menos veo la solución. Así que será mejor que con calma y sigilo prepare algún plan para sacar a las tropas de la península.”²³

22 CHURCHILL, W. *Op. Cit.*, pp. 485 y 486.

23 *Ibidem*, p. 486.



24

Finalmente, el 8 de diciembre de 1915 fue firmada la orden para la retirada de Galípoli luego de una reunión de los Estados Mayores de Gran Bretaña y Francia. La evacuación fue ejecutada por tierra hacia el Cabo Helles donde el ejército embarcó en los buques de la Flota poniendo punto final, en enero de 1916, a una operación que le costó a Churchill, uno de los principales ideólogos e impulsores de la Campaña, el título de “carnicero de Galípoli” con el que lo rebautizó la historia oficial australiana.

5. Operaciones anfibia sobre Salónica y posterior retirada de los serbios hacia la Isla de Corfú, Octubre de 1915 – Febrero de 1916

Mientras todo aquello sucedía en Galípoli entre febrero de 1915 y enero de 1916, en el Frente de los Balcanes, Austria-Hungría seguía combatiendo desde el inicio de la guerra sin poder derrotar a las fuerzas serbias. Pero en octubre de ese año las fuerzas alemanas a órdenes del Grl Mackensen avanzaban por la península balcánica en apoyo de sus principales aliados.

Serbia reclamaba el apoyo de Grecia ante la fuerte ofensiva alemana y otra probable que vendría de Bulgaria. Desde Atenas garantizaban tal apoyo en la medida que los aliados enviaran tropas a Salónica para que guardaran su flanco Sur cuando las fuerzas griegas acudieran en respuesta a aquel pedido.

24 BANKS, A. *Op. Cit.* p. 129.



25

Con disidencias entre los Estados Mayores del Ejército y de la Marina británicos se resolvió concentrar tropas en Salónica a partir del 5 de octubre, fecha en que comenzaron a desembarcar una División de Infantería francesa y otra inglesa destacadas desde Galípoli para acudir en apoyo de Serbia. Fue tanto una resolución militar como política, según el criterio del Consejo de Guerra británico. Pero el 9 de ese mes Mackensen cruzaba el Danubio con todas sus fuerzas y ocupaba Belgrado. Los aliados nada pudieron hacer para contribuir con los serbios en su defensa y resistencia frente a la ofensiva de las Potencias Centrales. Se transformó para ellos en una herida abierta desde todo punto de vista: político, económico y militar. No sólo no pudieron salvar a Serbia de ser ocupada y de la retirada de su ejército sino que ellos mismos se encontraron confinados en la posición de Salónica donde debieron atrincherarse rodeados por el Mar Egeo y defendiéndose de las incursiones enemigas desde el Norte en un sector al que ellos mismos llamaron "Bird Cage". Allí operaban además de ingleses y franceses, tropas serbias, una división italiana y una brigada rusa.

25 BANKS, A. *Op. Cit.*, p. 192.



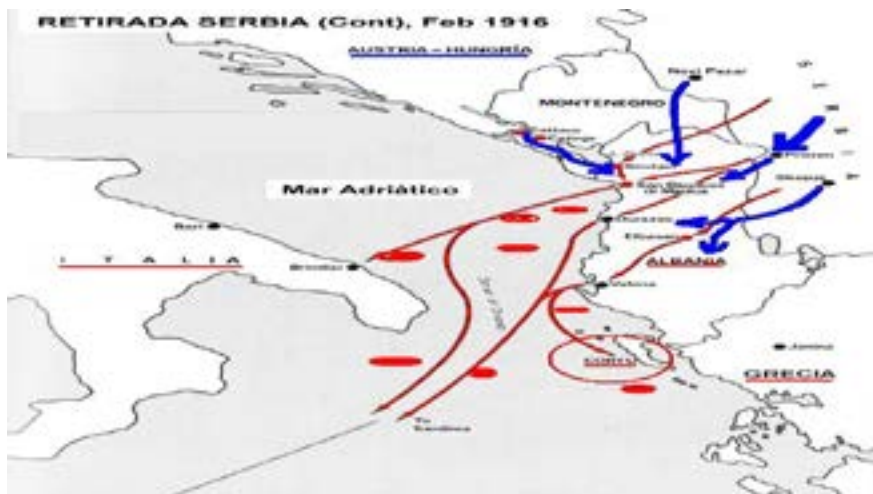
26

Cuando el Comandante de todas esas fuerzas a las que se bautizó con el nombre de "Ejército de Oriente" recibió la orden de iniciar una ofensiva en forma combinada con las fuerzas rumanas contra las de Bulgaria, que ya había ingresado en la guerra a favor de las Potencias Centrales, no fueron pocas las divergencias que se presentaron entre los distintos jefes de elementos respecto de la factibilidad y aceptabilidad de la operación. Mientras tanto, los ejércitos alemanes y austro-húngaros estaban preparando un doble envolvimiento operativo sobre las tropas de Rumania.

Lo cierto es que los aliados no pudieron salir de sus posiciones hasta septiembre de 1918 después de haber sufrido una gran cantidad de bajas por las enfermedades, especialmente la disentería. Desde lo político, el desembarco en Salónica solo sirvió para que los griegos aumentaran sus intrigas y fomentaran las suspicacias en Londres sobre la autenticidad de la posición del gobierno de Atenas ante la guerra manteniéndose una tensa situación hasta que terminó.

Ante la imposibilidad de recibir el apoyo aliado y desarticulados por las fuerzas de Mackesen, los serbios comenzaron a retirarse hacia las costas del Mar Adriático. Desde allí, embarcados en buques de la Armada aliada, continuaron su retirada hacia Cerdeña, Italia y, la mayor parte de ellos, hacia la Isla de Corfú.

26 GILBERT, M. *Op. Cit.*, p. 48.



27

6. Campaña de Rumania (1916) y las operaciones en el Cáucaso

La maniobra envolvente sobre las fuerzas rumanas se concretó a partir del 1º de septiembre de 1916 cuando Mackensen invadió la región de Dobrudja, encerrada entre el río Danubio y las aguas del Mar Negro, donde operaban los submarinos alemanes impidiendo el acceso de los buques aliados. De esta forma, las Potencias Centrales tenían desde ese momento una parte de las costas occidentales del Mar Negro bajo su control. Mientras tanto, en el Teatro de Operaciones de Medio Oriente, los enfrentamientos entre el Imperio Ruso y el Otomano llevaron a que debieran actuar en conjunto los elementos de la armada, del ejército y de los cuerpos aéreos de ambos países y los de sus aliados. Por ejemplo: el desembarco de tropas rusas en las costas turcas del Mar Negro, en Erigli, en mayo de 1915; los bombardeos navales turcos y alemanes sobre Odessa mientras se ejecutaban las operaciones en los Dardanelos, con el fin de distraer el esfuerzo ruso hacia ese puerto; en 1916, el transporte naval y desembarco anfibio de tropas rusas en Rizeh y Trebizonda que habían sido embarcadas en Mariapol; durante el mismo año, el intento británico de hundir mediante ataques aéreos a los buques alemanes *Goeben* y *Breslau* que operaban en apoyo de los turcos entre el Estrecho de los Dardanelos y el Mar Negro.

7. Operaciones sobre Ostende y Zeebrugge en 1917

Una de las consecuencias de la estabilización del Frente Occidental fue que tanto uno como otro bando planificaron acciones tácticas inmediatas, algunas de ellas con cierto alcance limitado pero otras con efectos definitivamente estratégicos.

27 *Ibidem*, p. 49.

Un ejemplo de ello fue la operación prevista y ejecutada por los aliados en 1917 contra las bases de submarinos alemanes en Brujas y Zeebrugge, coordinando la maniobra con las fuerzas navales aliadas del Canal de la Mancha y desembarcadas en la zona de Flandes.

Si bien los submarinos que operaban desde esas bases poseían una autonomía limitada y eran de corto alcance, el efecto deseado se concretó y obligó a los alemanes a distraer fuerzas terrestres y navales para contraatacar. Con esta distracción de tropas de su enemigo, los franceses vieron aliviado uno de los sectores más comprometidos de su línea de contacto donde habían comenzado a producirse los primeros amotinamientos de tropas.

Una operación similar sería llevada a cabo el 23 de abril de 1918 durante la que los ingleses bloquearon y atacaron el puerto de Zeebrugge por un corto período hasta que los submarinos alemanes volvieron a operar con normalidad. Registra la historia oficial inglesa que a pesar del alcance limitado de la operación el efecto sobre la moral inglesa fue superlativo por haberse llevado a cabo el día del patrono de Inglaterra, San Jorge.

8. Transporte y desembarco de las tropas de Estados Unidos

Una de las operaciones de mayor complejidad por la cantidad de efectivos que se trasladaron y en razón de que la guerra submarina había escalado desde el 1º de enero de 1917, fue el transporte del ejército estadounidense a Europa. Más de dos millones de hombres fueron embarcados en diferentes puntos de Norteamérica y desembarcados en los puertos franceses y británicos luego de que en abril de 1917 Estados Unidos le declarara formalmente la guerra a las Potencias Centrales.



28

28 BANKS, A. *Op. Cit.*, p. 188.

9. Operaciones en la Mesopotamia asiática

La campaña de la Mesopotamia oriental planificada por los ingleses comenzó en otoño de 1914 para contrarrestar las acciones políticas y militares de los turcos que buscaban que los monarcas locales se sumasen a las intenciones de las Potencias Centrales y para mantener las incipientes instalaciones petroleras en el sector, especialmente en la Isla de Abadan.

El 6 de noviembre de 1914 la Marina real inglesa bombardeó la localidad de Faw (o Fao) y desembarcó allí tropas de Infantería de Marina y del Ejército. No obstante la actitud defensiva y la constante resistencia, cuando llegaron las tropas de la 6ta División India como refuerzo, los turcos iniciaron su retirada hacia el Noroeste.



29

Los aliados prosiguieron su ofensiva y ocuparon Basora el 22 de noviembre y días más tarde, el 9 de diciembre, tomaban la ciudad de Qurna. En noviembre de 1915 llegaron a las puertas de Bagdad. Al año siguiente y hasta el final de la guerra continuaron su avance y ejecutaron otras operaciones en dirección Noreste, hacia Hamadan y desde allí hacia las costas del Mar Caspio, donde se embarcaron en una operación anfibia a través de ese Mar desembarcando el 4 de agosto de 1918 en la ciudad portuaria de Bakú, capital de Azerbaiyán y controlada por Rusia que, en ese momento, estaba ya bajo la influencia bolchevique.

El 1ro de noviembre de 1918 los turcos se rindieron ante los aliados.

29 BANKS, A. *Op. Cit.*, p. 207.

10. Empleo de la Flotilla austro-húngara del Danubio

Por último, otra evidencia de la acción militar conjunta la encontramos en las operaciones que llevó a cabo la Flotilla Austro-Húngara del Danubio. Durante toda la guerra esta agrupación naval y fluvial sirvió constantemente en forma coordinada con el Ejército en una importante cantidad de operaciones. Con el avance de los acontecimientos fue puesta a órdenes directas del comandante de las fuerzas terrestres que operaron primero contra Serbia y luego contra los aliados en conjunto que buscaban dominar aquel importante río que como vía de comunicación tenía implicaciones estratégicas indiscutibles. En su curso, desde su nacimiento en la Selva Negra alemana, el río Danubio atraviesa Europa para desembocar en forma de delta en las costas del Mar Negro, en jurisdicción rumana, por donde ingresaban los submarinos y barcos aliados con los que debían combatir las naves de la Flotilla.

Sus barcos proveyeron de munición, combustible, alimento y vestuario a los ejércitos que operaban en Serbia, en la península Balcánica, en Galitzia y en el Frente Italiano. Proporcionó buques hospitales, puestos de comando para los generales y almirantes y sus estados mayores. Operó para destruir las defensas costeras, las barreras de minas y otros obstáculos, y cuando Rumania ingresó en la guerra del lado de los aliados, debió enfrentarse con sus fuerzas fluviales.

Fueron los buques de la Flotilla austro-húngara los que dispararon los primeros proyectiles de la Gran Guerra contra la fortaleza de Semlin, en Belgrado, a fines de julio de 1914; en ellos embarcaron y se trasladaron las tropas que atacaron a Serbia, los que protegieron el flanco del V y del VI ejércitos austriacos y apoyaron también a los turcos durante sus combates contra las tropas aliadas. Como corolario de la acción conjunta desarrollada por esta agrupación naval y el ejército, cito un fragmento del principal cronista de sus acciones y quien, además, fuera uno de sus comandantes, el Almirante Olaf Wulff:

“La Flotilla del Danubio, durante la Guerra Mundial, tuvo la fortuna de poder luchar con sus camaradas del ejército y colaborar con los problemas tácticos del mismo, ya sea cubriendo las alas de las tropas o actuando como sostén en los franqueos de los ríos, de carácter ofensivo o defensivo. De esta experiencia surgió la necesidad de subordinar toda la Flotilla, o parte de ella, a los comandos del ejército en cuyo sector se desarrollaba la labor. Así, a partir del otoño de 1915 hasta la segunda mitad de 1918, [los buques de la Flotilla] se hallaron bajo el comando del general von Mackensen, excepto en los primeros meses de 1916, durante los cuales dependieron del comando superior del ejército austriaco. /.../ Los rozamientos más serios que surgieron en la cooperación terrestre y naval durante la campaña de 1914 y que más tarde desaparecieron, eran motivados por los cambios sucesivos del comandante del ejército, sin que este tuviera tiempo de informarse acerca del rendimiento combativo de la Flotilla.”

*Dentro de esta subordinación operativa de la Flotilla al ejército, el comando de la misma decidía personalmente en lo que respecta al empleo táctico y la administración interna, quedando también a cargo de la autoridad central del Ministerio de Marina el control administrativo de la Flotilla y su sostén logístico.*³⁰

Conclusiones

Tanto en la primera parte de este trabajo, publicada en *La Revista* de la Escuela Superior de Guerra Nro 587, como en esta segunda y última exposición hemos observado un conjunto de episodios acontecidos durante la Gran Guerra en los que los tres instrumentos militares operaron de forma interrelacionada persiguiendo un objetivo final común. De ellos pudimos inferir una incipiente acción conjunta a pesar de la ausencia de una reglamentación, doctrina o principios teóricos preexistentes a los que los centros decisores y comandantes de la época pudieran haber ajustado sus planes y resoluciones. Evidentemente, para los líderes tácticos y estratégicos de los primeros años del siglo veinte la interacción de las diferentes dimensiones de la guerra en los teatros de operaciones fue el resultado de la necesidad de resolver el conflicto de la manera más efectiva; los flancos estratégicos apoyados en las costas marítimas o en importantes cadenas montañosas impidieron que los ejércitos de masas de los que tanto habían hablado Schlieffen y sus contemporáneos pudieran alcanzar por sí solos los objetivos operacionales. De la misma forma, el fracaso de las doctrinas de la ofensiva a todo costo apoyada en el empleo de la Infantería como recurso de choque y la de la Escuela Joven de Francia que había pregonado que las concentraciones de enormes cantidades de proyectiles de artillería serían las que darían la solución a cualquier guerra futura, hizo que muy a pesar de algunos la combinación de los medios militares durante las operaciones de guerra se transformara en un recurso impostergable.

De todo lo investigado y expuesto hay algunos aspectos que sobresalen como notoriamente impactantes en la evolución de la teoría del empleo conjunto de los recursos bélicos durante la Gran Guerra, tanto en uno como en otro bando y que creo necesario recordar:

- Los intereses sectoriales de la mayoría de los líderes involucrados.
- La primacía de esas tendencias por sobre los objetivos trascendentes.
- La incapacidad coyuntural para organizar los elementos a emplear.
- La dificultad para coordinar los diferentes medios disponibles.
- La flexibilidad tardía que permitió alcanzar el éxito en algunas operaciones

³⁰ WULFF, Olaf. *La flotilla austrohúngara del Danubio en la guerra mundial*. Buenos Aires, Escuela de Guerra Naval, 1941, p. 254.

militares.

A raíz y a pesar de todo ello, la progresión de la Gran Guerra fue provocando paulatinamente que los responsables de tomar las decisiones en cada bando comprendieran que había comenzado una nueva forma de operar militarmente, que ya no se resolverían las cuestiones tácticas y operacionales con la exclusiva participación de las fuerzas tradicionales, cada una en su ámbito. A pesar de que debería transcurrir mucho tiempo y aprendizaje para que se alcanzara un convencimiento genuino, la Primera Guerra Mundial dejó sentadas las bases para que el desarrollo de la acción conjunta de los medios militares alcanzara el lugar de preeminencia que tendría en los conflictos armados posteriores. En este sentido se expresaba uno de los principales cronistas e historiadores que logró documentar los episodios de aquella catástrofe al decir que “*si en 1917 los ejércitos francés e inglés hubiesen sucumbido, si los aviadores no hubiesen hecho lo suyo, si la Marina británica no hubiese batido a los submarinos, si los Estados Unidos no hubiesen entrado en la guerra, los estudiantes de hoy y de mañana tendrían que estudiar historia [con otros textos y [con] otros mapas.*”³¹

Bibliografía

- ARCHIVO DE ESTADO ALEMÁN. *La guerra mundial de 1914 a 1918*. Tomos I y II. Biblioteca del Oficial – Talleres Gráficos de Luis Bernard, Buenos Aires, 1927.
- BANKS, Arthur. *A Military Atlas of the First World War*. Bramsley (England), Pen and Sword Books Ltd, 2001.
- BASTICO, Héctor, General. *La evolución del arte de la Guerra. La guerra en el siglo XX*. Tomo II. Círculo Militar, Buenos Aires, 1932.
- BELLOC, Hilaire: *Campañas militares europeas en el Oeste y en el Este*. En diario “La Prensa”, Buenos Aires, viernes 12 de febrero de 1915.
- *Lo que nos enseña la guerra*. En diario “La Prensa”, Buenos Aires, miércoles 4 de enero de 1915.
- CHURCHILL, Winston S. *La crisis mundial, 1911-1918*. Barcelona, José Janés Ed., 1944.
- EJÉRCITO FRANCÉS. *Instrucción sobre el enlace para las tropas de todas las armas*. Círculo Militar, Buenos Aires, 1924.
- FALKENHAYN, Erich von. *El Comando Supremo del Ejército Alemán (1914-1916) y sus decisiones esenciales*. Buenos Aires, Biblioteca del Oficial, 1920.
- FOCH, Ferdinand, Mariscal. *La conducción de la guerra. La maniobra para la*

³¹ CHURCHILL, W. *Op. Cit.*, p. 158

batalla. Círculo Militar, Buenos Aires, 1934.

- GILBERT, Martin. *Atlas de la primera Guerra Mundial*. Madrid, Ediciones Akal, 2003.
- GOUBAT, Raúl (Capitán). *Utilidad de la aviación en la guerra. Su importancia en la exploración y en la ofensiva*. En Revista Militar Nro 289, Buenos Aires, Ministerio de Guerra, febrero de 1917, p. 84.
- HASTING, Max. *1914. El año de la catástrofe*. Buenos Aires, Editorial Crítica, 2014.
- LUDENDORFF, Erich, General. *The General Staff and its problems*. (Volumen I y II) E. P. Dutton and Company, New York, 1920.
- MINISTERIO DE GUERRA DE FRANCIA. *Instrucción provisional sobre el empleo táctico de las grandes unidades – 1922*. Círculo Militar – Taller Gráfico de Luis Bernard, Buenos Aires, 1924.
- MINISTERIO DE GUERRA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. *Revista Militar Nro 264, 265, 272 y 273*. Buenos Aires, 1915.
- MIQUEL, Teniente Coronel. *Enseñanzas estratégicas y tácticas de la guerra de 1914-1918*. Círculo Militar, Buenos Aires, 1928.
- MOOREHEAD, Alan. *Gallipoli*. Barcelona, Inédita Ediciones, 2010.
- REGLAMENTO ALEMÁN. *Conducción y combate de las armas combinadas-1923*. Círculo Militar, Buenos Aires, 1924.
- SCHLIEFFEN, Alfred von, Mariscal. *Cannas*. Buenos Aires, Círculo Militar, 1930.
- SOLÁ, Ricardo. *Cooperación del aeroplano en el reglaje del tiro de Artillería*. En Revista Militar Nro 268, Buenos Aires, Ministerio de Guerra, mayo de 1915, pp. 329 a 340.
- STRACHAN, Hew. *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona, Editorial Crítica, 2003.
- VOLKMAN, Erik O. *Historia de la Conflagración Mundial, 1914-1918. Relación sucinta a base de fuentes oficiales del Archivo Imperial*. Berlín-Buenos Aires, Editora Internacional, 1922.
- VON TIRPITZ, Alfred. *My memoirs*. London, Hurst & Blackett, 1919.
-
- WULFF, Olaf. *flotilla austrohúngara del Danubio en la guerra mundial*. Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, 1941.

Sitios de Internet Consultados

<http://news.bbc.co.uk>

<http://www.firstworldwar.com>

<http://www.military.com/history>

<http://www.gwpda.org>

<http://greatwar.nl>

<http://www.stoletie.ru>

<http://www.oldmagazinearticles.com>

<http://archive.spectator.co.uk>

Currículum Vitae del Cnl VGM Luis Esteban Dalla Fontana



El Coronel de Infantería Luis Esteban Dalla Fontana es Veterano de la Guerra de Malvinas, en la que combatió formando parte del RI 25.

Es Licenciado en Ciencias de la Educación, Especialista en Personal, Magíster en Historia de la Guerra e Investigador Acreditado por el Ministerio de Educación de la Nación. Fue Jefe del Curso de Logística de Recursos Humanos, Jefe del Departamento Carreras de Grado y Posgrado, y Profesor en la Escuela Superior de Guerra. Actualmente se desempeña como

Secretario Académico de ese Instituto.